N.º 303.

No hai dicha ni desdicha
hasta la muerte.
Tres actos = Mira de Mescua =

52.875

COMEDIA FAMOSA.

NO AY DICHA, NI DESDICHA HASTA LA MUERTE.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Garcia.		*Carrasco.*
El Rey Don Ordoño.		*Doña Violante, Reyna.*
Don Diego Porcelos.		*Doña Leonor.*
Don Vela.		*Brianda, Esclava.*
Mongana, Gracioso.		*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Tocan al arma, y salen con rodelas, y espadas desnudas Porcelos, y Don Vela, Mongana, y Carrasco.

Vela. Pienso que al arma han tocado.
Porc. Las huestes de Don Garcia
tocan arma noche, y dia.
Vela. Querràn tener desvelado
el Real de Don Ordoño.
Porc. Bien prevenidos estàn.
Vela. Paces, ò treguas haràn
los rigores del Otoño.
Porc. Ya que en Castilla nacimos,
y ha sido nuestra intencion
servir al Rey de Leon,
pues hijos segundos fuimos
en nuestras casas, es bien,
que en nuestra grande amistad,
coronada de lealtad,
segundo nombre nos dèn
de Pilades, y de Orestes.
Vela. Ya nos vieron semejantes
desde que fuimos infantes:
no digas, no manifiestes
con palabras el amor,
que unido en lazos estrechos,
un alma informa en dos pechos,
una vida, y un valor.
Porc. Pues las Estrellas, y Dios
(que sin èl no ay Astro alguno)
en amor nos hacen uno,
con privilegio de dos:
no nos perdamos, no erremos,
Don Vela, nuestra venida,
dividamos esta vida,
que con un alma tenemos.
Don Ordoño, y Don Garcia
hijos legitimos son

de Ordoño Rey de Leon,
y pretenden este dia
ambos el Reyno, y alegan,
Don Garcia, que es mayor,
Don Ordoño, que al traydor
las Christianas leyes niegan
la Corona, y que èl lo fue
contra sus padres, de modo,
que el derecho de ambos, todo
puesto en las armas se vè.
Y si aora quiere Dios,
que muerto quede, ò vencido
el que huvieremos servido,
perdidos somos los dos.
Porque siendo como digo,
es cierto que su favor
no ha de dar el vencedor
à quien sirviò à su enemigo.

Vela. Ordenad, Don Diego, vos
lo que aveis de hacer de mi.

Porc. Mi parecer es, que aqui
nos dividamos los dos:
con arte se ha de ayudar
à la fortuna, y la suerte,
que aun siendo fatal la muerte,
tal vez se suele escusar
con el ingenio, y discurso:
no nos perdamos los dos,
al un Rey servireis vos,
y yo al otro, y assi el curso
de la rueda de fortuna
contraestar, y detener
podemos, pues suele hacer
las mudanzas de la Luna.
Si venciere vuestro dueño,
vos me ayudareis despues,
mi amigo sois, y no es
este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mio,
para ser vuestro nacì,
fiares podeis de mi,
como yo de vos me fio.
Y assi con ingenio humano
amor nos ha dividido,
porque estando uno caìdo,
el otro le dè la mano.

Vela. Bien decis, que la amistad,
para mas satisfaccion,
en la misma division
nos dà perpetua unidad.
Al hombre naturaleza
los brazos ha dividido,
para que el uno perdido,
otro ampare la cabeza.
El Capitan que es prudente,
mezclando fuerzas con artes,
por no arriesgarse, en dos partes
suele dividir su gente.
Contra la suerte importuna
en esto hallamos remedio,
pues cogèrèmos enmedio
la rueda de la fortuna.
Y à su correr, y volar
con el passo presuroso,
como acostumbra, es forzoso,
que en el uno ha de parar.

Porc. A què Rey quereis servir?
vuestra eleccion es la mia.

Vela. Yo servirè à Don Garcia.

Porc. Yo à Don Ordoño; y decir
pudiera en esta ocasion,
que mayor dicha me fuera,
que vuestro dueño venciera,
porque mas satisfaccion
tengo de vos, que de mi;
y venciendo Don Garcia,
pendiera la dicha mia
de vuestra mano; y assi,
mas segura la tuviera,
que si la adquiriera yo,
aunque ya digo que no;
porque si dichoso fuera
con Ordoño, claro està,
que si un alma en los dos vive,
ni es infeliz quien recibe,
ni es mas dichoso el que dà.

Vela. Ya vuestros brazos espero.

Porc. De su amoroso passion
ha saltado el corazon
à recibirlos primero.

Mong. Pues vemos estas finezas,
quiere que los dos seamos
dos monos de nuestros amos?

Carr. Y aun monas de las cabezas.

Mong. Carrasco, mucho te quiero,
quanto tuviere, por Dios,
que ha de ser comun de dos,
excepto moza, y dinero.

Carr. Al cobrar nuestro salario,
vino, y tabaco serán
tan de ambos, que no sabràn
qual es dueño propietario.
No ha de aver cosa partida
entre los dos, de tal suerte,
que engañemos à la muerte,
quando se engulla una vida.
Mong. Voto à los rayos de Apolo,
que si pendencias tenemos,
tan uno los dos serèmos,
que has de reñirlas tu solo.
Y mientras riñas bebiendo
estarè, para que assombre,
que estè en dos partes un hombre
bebiendo à un tiempo, y riñendo.
Carr. El valor se ha de vèr oy.
Mong. Si el valiente por guardar
su pellejo, ha de matar,
Carrasco, valiente soy:
pues quando guardo la vida
mato la sed. *Porc.* Bien està,
camino el tiempo abrirà:
cada exercito combida
à que mostremos los dos
nuestra ilustre sangre en ellos.
Vela. A Dios, Don Diego Porcelos.
Porc. Amigo Don Vela, à Dios.
Mong. Sin cumplimientos, ni ruegos
nos irèmos dos mosquitos.
Carr. A Dios, honra de Coritos.
Mong. A Dios, honor de Gallegos.
Vanse Vela, y Mongana.
Carr. Pienso, señor, que has errado
en aver hecho eleccion
de Ordoño : Rey de Leon
es García desterrado,
Ordoño estaba en Galicia,
à quitarle el Reyno viene,
dificil es, porque tiene
el mayor, mayor justicia.
Porc. Carrasco, de mi naciò
el dividirnos: no fuera
puesto en razon que eligiera
lo que es mas seguro yo:
Quanto mas, que nunca sabe
el hombre el mejor camino
de la dicha, porque vino
siempre acaso : no se alabe
de que el camino eligiò
dichoso, persona alguna,
que està buena la fortuna
donde menos se pensò.
Carr. Aqui viene Ordoño. *Porc.* Quiero
ofrecerle mi persona,
y dele Dios la Corona
de un Catholico Emisferio. *dor.*
Tocan caxas, y sale el Rey D. Ordoño, y Solda-
Rey. Què me aconsejas? *Sold.* 1. Señor,
que la batalla no dès,
porque su exercito es
en las fuerzas superior:
mas gente, y mejor armada
es la suya ; mi consejo
es retirarse. *Rey.* Eres viejo,
tienes ya la sangre elada.
Sold. 1. No me culpes si perdieres
tu gente en essa maleza.
Porc. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Dime, Soldado, quien eres?
Porc. Don Diego Porcelos soy,
un Hidalgo de Castilla,
que à tu servicio Real
viene ofreciendo la vida;
quando es razon que en campaña
los Castellanos te sirvan,
no es justo que se escusasse
mi generosa familia.
Este nombre, este apellido
de Espanola sangre antigua,
Fenix es en mi ; yo solo,
sin que nadie me compita,
soy Porcelos, y assi quiero,
que nazca de mis cenizas
segunda vez este nombre,
y en Espana eterno viva.
Si yo en tu servicio mancho
esta famosa cuchilla,
mezclando purpura humana
en las ondas cristalinas
de esse rio ; si à tus pies
dichosamente derriba
como un halcòn bien templado
la varia plumageria
de su bueste, y los Leones
coronados, que iluminan
con los rayos de sus ojos
las vanderas enemigas,

què mas gloria para mi?
Vive el Cielo, que me inclinan
ſus eſtrellas à ſervirte;
y aunque es eleccion la mia,
parece que la arrebatan
con una fuerza divina.
Ya en las guerras de Navarra,
ya en las fronteras Moriſcas
negùè al ocio, y dì experiencia
à mi hidalga vizarrìa.
Si à quien ſoy correſpondì,
agenas lenguas lo digan,
aunque no ſe alaba aquel,
que informa de ſu juſticia.
Eſto he dicho, porque alegre
vueſtra Mageſtad reciba
los deſeos, que mi alma
le conſagra, y le dedica;
y tambien, porque he mirado
el Real de Don Garcia
con atencion; y aunque aora
tiene gente mas lucida;
como el nueſtro, aunque menor,
dentro de un hora le embiſta,
ſegura eſtà la victoria,
ſi và la cavallerìa
enfrente del eſquadron,
y alli el vagage camina.
Es la razon, porque el ayre
nueſtra ayuda ſolicìta,
que en las eſpaldas nos dà
tan fuerte, que las encinas
de eſſas montañas arranca:
y ſiendo razon preciſa,
que en los ojos les dè el polvo,
quien duda, quien deſconfia
del vencimiento? pues ciegos
no ha de aver quien nos reſiſta.
Demàs de que ſiendo aora,
como vemos, medio dia,
ganamos el Sol, pues queda
ſobre las mas altas lineas
del Auge à nueſtras eſpaldas,
y es fuerza, que ſi declina,
crezca el viento; y los cavallos,
partos del Andaluciа,
como ſon eſtas campañas
tierra blanda, y areniſca,
y las lluvias le han faltado,
formaràn nubes, que impidan
al exercito contrario
animo, fuerzas, y viſta.
Y ſi en eſto, gran ſeñor,
natural philoſophìa
tiene credito, yo he viſto,
que vuelan buytres por cima
de ſu exercito graznando,
preſagios de ſu ruìna;
pues dicen los Naturales,
que mortandad adivinan.
Ea, pues, inſigne Ordoño,
Rey haſta aqui de Galicia,
à quien el Cielo, y las aves
nueſtros Reynos pronoſtican,
manda que toquen al arma;
y aora, que no imaginan
los contrarios, que has de darles
la batalla, porque miran
tus fuerzas muy inferiores,
à Fabio Maximo imita,
que con el arte, y la induſtria
abiſmos acometìa
de eſquadrones, y de tropas.
Las victorias que publìca
mas celebradas la fama,
ſon aquellas que ſe quitan
al exercito mayor.
Sirva, ſeñor, mi venida
de trompeta, porque ſoy
rayo, que Jupiter vibra,
furor, que el Cielo deſata,
flecha, que Marte fulmina,
prodigio, que el mar aborta,
bomba, que el fuego fabrìca,
quartana deſte Leon,
tymbre, y blaſon de Caſtilla;
y lo que mas ſoy, ſeñor,
Soldado de tu Milicia.

Rey. Vive Dios, que no me dieran
mas animo, y alegria
las lanzas de los Romanos,
las flechas de los Scitas:
dame eſſos brazos, Porcelos.

Sold. 1. Aora llega una eſpìa
del exercito contrario.

Sale una eſpìa.

Rey. Què ay de nuevo? *Eſp.* Que doſcientas
del Rey de Navarra vienen,

Vio-

Violante con Don Garcia
ſe viene à caſar, Leonor
la acompaña, y tanto fian
de ſu victoria, que el Rey
quiere, que en ſu tienda miſma
las reciban, fin que paſſen
à Leon ; y de Caſtilla
un gran Soldado ha venido,
que con razones incita
à que nos ganen el pueſto:
Don Vela ſe llama. *Porc.* Brillan
en ſus armas embidioſos
los rayos del Sol. *Rey.* Embiſta
nueſtro exercito primero
al arma, y la infanteria
ſiga à los cavallos. *Porc.* Cierra,
pues la ocaſion nos anima.
Entranſe facando las eſpadas, y queda ſolo Carraſco.
Carr. Eſtando llena de Moros
Eſpaña, no es gran deſdicha
vèr Exercitos Chriſtianos
manchar con ſu ſangre miſma
las campañas? Ya acometen,
todo es confuſion, y grita,
todo es horror unos, y otros,
à Santiago apellidan:
entrar quiero en la batalla,
aunque el alma me laſtima
vèr en conflicto tan grande,
que todos tengamos criſma.
Dexe la batalla con orden, y ſaliendo en dos en dos los que hablan, y ſale Don Garcia, y el Rey.
Garc. Còmo à tu hermano mayor
el Reyno le tyranizas?
Rey. Para vengar à mi padre,
à quien tu en ſu miſma vida
heredaſte con violencia.
Garc. Eres traydor. *Rey.* Es mentira:
ſoy venganza de los Cielos.
Garc. En vano, Ordoño, porfias.
Vanſe los dos, y ſale Mongana, y Carraſco.
Mong. Mongana ſoy, buen Carraſco,
còmo de veras me tiras?
Carr. No te conozco, pelea.
Mong. Còmo quieres tu que riña
con mis amigos? *Carr.* Contrarios
ſomos ya, riñe, gallina.
Mong. Ojalà que yo lo fuera,
pues ſiendolo, volaria.
Carr. Riñe, liebre. *Mong.* Si lo fuera,
correr pudiera ; no miras
à Don Vela mi ſeñor,
que mata, aſſuela, y derriba?
Carr. Por què no miras tambien
à Porcelos, que es la grima
de tu gente? *Mong.* Buelve el roſtro,
veràs que vienen apriſa
marchando mil elefantes
con ſus caſtillos encima.
Buelve el roſtro.
Carr. Por donde? *Mong.* Por el infierno.
Carr. Ha cobarde, allà caminas.
Vaſe uno tras de otro, y ſale Don Diego acuchillando à D. Garcia.
Porc. Quando todos vàn huyendo
de mi valor, y mi furia,
tu me aguardas? ya es injuria
de la fama que pretendo.
Garc. Veràs quien es Don Garcia,
alma, y fuerzas de Leon.
Porc. Bien merecerà perdon,
ſeñor, quien no os conocia;
de vos retiro la eſpada,
que ſiendo de buena ley,
cortar no ſabe en un Rey,
porque es Mageſtad ſagrada.
Garc. No atribuyas à reſpeto
lo que fue temor, pelea.
Porc. Ay reſpeto que no ſea
temor tambien? yo prometo,
que miro en ti una deidad
tan oculta, y ſuperior,
que animandome el valor,
me acobarda la lealtad.
Garc. Hombre que à Ordoño ſirviò,
no ha venido contra mi?
Porc. Contra tus Soldados, ſi,
contra tu perſona, no.
Carr. Pues aqui viene un Soldado
con quien avràs meneſter
Sale D. Vela buſcando à D. Garcia.
tu valor, dale à entender
quien eres. *Vela.* Irè à tu lado.
Garc. A animar irè mi gente;
ſi eſſe vences, he vencido. *vaſe.*
Porc. Si en ſu lugar has venido,

me-

menester has ser valiente.
Vela. Ya lo sentirás. *Porc.* D.Vela?
Vela. D. Diego? *Porc.* Pesame à fe
de encontrarte aqui. *Vela.* Por què?
Porc. Porque mi brazo rezela
ofenderte, y la amistad
ha de estàr con el honor
en el lugar inferior,
y el honor es la lealtad.
Vela. A nuestros Reyes servimos,
amigos somos, què harèmos?
Porc. La obligacion que tenemos,
morir, porque à esso venimos.
Vela. Serà reñir contra mi.
Porc. Yo pareceré soldado,
ò loco, ò desesperado,
que se dà la muerte à sì:
no podemos escusallo,
viva mi Rey. *Vela.* Viva el mio.
Porc. O vassallo de gran brio!
Vela. O valor de gran vassallo!
Porc. En dividirnos erramos.
Vela. Encontrarnos fue desdicha.
Porc. Què mal buscamos la dicha!
Vela. Pues muramos. *Porc.* Pues muramos:
estàs, Don Vela, cansado?
Vela. Cuidado tengo de ti.
Porc. Mas mi amigo eres assi,
que te quiero muy honrado.
Vela. Casi por rendirme estoy.
Porc. Esso no harèmos jamàs;
tu, porque en mi pecho estàs;
yo, porque tu imagen soy.
Vela. Si nuestra la causa fuera,
rendirme yo fuera ley.
Porc. Pues que sirves à tu Rey,
amigo, tu amigo muera.
Vela. Quien ha visto tal crueldad!
contra ti son los azeros.
Porc. Dios, y el Rey son los primeros,
despues entra la amistad.
Vela. Si morimos, fama, y gloria
serán dos triunfos pequeños.
Porc. El honor de nuestros dueños
consiste en nuestra victoria.
Vela. Pues amigo, à pelear
hasta morir, ò vencer.
Porc. Si me matas, vengo à ser
mas tu amigo. *Tocan caxas.*
Vela. A retirar
han tocado. *Porc.* Ya los dos,
sin ser traydores, podemos
retirarnos. *Vela.* Retiremonos.
Porc. Pues à Dios, amigo. *Vela.* A Dios.
Vanse los dos, y sale Ordoño Rey, y D.Garcia vencido, Carrasco, y Montana.
Rey. Tus esperanzas vencì,
rinde el animo tambien,
ò darète muerte. *Garc.* A quien
he de dar la espada?
Rey. A mi. *Salen D.Vela, y Porcelos.*
Vela. A tu lado estoy, señor,
que quiero morir contigo.
Garc. Ya no es tiempo, Vela amigo,
sino de mostrar valor
con la paciencia: venciò
quien menos razon tenia;
ya soy solo, Don Garcia,
vencido, y preso, Rey no.
Rey. Rinde, soldado, la espada.
Vela. Quando mi Rey la ha rendido,
honra mia es ser vencido,
la defensa es escusada;
dos fuertes cuchillas vès,
(ò vencedor soberano!)
la de mi Rey en tu mano,
la del vassallo à tus pies.
Rey. Levanta essa espada, Conde.
Porc. Quien esse nombre merece?
Rey. Solo el que à Marte parece,
y à su sangre corresponde.
Porc. Titulo es nuevo en España.
Rey. Nuevo es tambien tu valor.
Porc. Los pies te beso, señor.
Rey. Tuya es la victoria, hazaña
digna de Porcelos es;
nuevas honras darte quiero:
tambien es tu prisionero
esse Soldado. *Porc.* Tus pies
otra vez humilde beso,
mil siglos te guarde Dios,
y assi serèmos los dos,
tu mi dueño, y yo tu preso.
Mong. Este titulo de Conde,
què significa? *Carr.* No sè.
Mong. Conde, sin decir de què,
honras son de viento. *Carr.* Y donde
piensas que estàs? *Mong.* Donde acabo
la

la vida, y llantos escucho.
Carr. No te desconsueles mucho,
que en efecto eres mi esclavo.
Sale un Soldado.
Sold. La que Reyna de Leon
vino à ser, llega à mediar
vuestras discordias. *Garc.* Y à dar
à mis ojos mas pasion.
Sale Doña Violante, y Leonor de camino, y acompañamiento.
Viol. Reyes famosos, quando à bodas vengo
hallo batallas entre dos hermanos?
los tàlamos dichosos que yo tengo,
son tumbas, y sepulcros de Christianos?
Quando los labios con amor prevengo
para besar alegre vuestras manos,
debiendo estàr unidas, y trabadas,
en vuestra misma sangre estàn manchadas?
Embayne la razon vuestra cuchilla,
coronense de paz vuestros deseos,
y desterrad los Moros de Castilla,
si con sed anhelais de mas trofeos,
que dilatando vàn desde Sevilla
su Imperio hasta los altos Pyrinèos,
rompiendo con orgullo, y prez vizarra
las antiguas cadenas de Navarra.
Ni sè qual es Ordoño, ni Garcia: *ap.*
mas ya conozco al uno en la tristeza,
y al otro he conocido en la alegria,
afectos que nos diò naturaleza,
con que las almas hablen cada dia:
ea, señor, alientese su Alteza,
no ha de enseñar el que es varon constante
à la adversa fortuna mal semblante.
No estàr alegre aqui fuera locura,
corto valor serà mostrarse triste,
un rostro has de mostrar, y una figura
al bien, y al mal, si generoso fuiste:
considera, señor, que un poco dura
la dicha de los hombres: montes viste,
que columnas del Cielo han parecido,
y las olas del mar los han sorbido.
Para morir con vos, y para amaros,
ò viviendo, ò muriendo avrè venido,
del amor conjugal exemplos raros
serèmos, à pesar de humano olvido:
vuestra sombra serè, y acompañaros
pretendo, aunq este Reyno aveis perdido;
no me desposo yo con la Corona:
què Reyno como el alma, y la persona?
Y à ti, cruel, y barbaro ambicioso,
que pretendes reynar tyranamente,
no ay un rayo del Cielo poderoso,
que fulmine esse pecho, ò le escarmiente?
De què sirve que estès vanagloriosso,
si vès que la fortuna es loca, y miente?
seguridad promete, y nos engaña:
hablen aqui los terminos de España.
No llegues à triunfar de la victoria,
las garras del Leon que tyranizas,
deshaciendo tu pompa, y vanagloria
con roxa sangre, y pàlidas cenizas:
en los Annales borren la memoria
de tu renombre, y las espumas rizas
del mar del Sur en pielagos crueles
dèn funebre passage à tus baxeles.
Rey. Conde. *Porc.* Què manda tu Alteza?
Rey. Vive Dios, que causa amor
este singular valor,
esta celestial belleza.
Porc. En Navarra la servì
de Menino, y à mi vèr
no ay mas perfecta muger.
Rey. Deidades son las que vì!
Garc. Señora, infelice ha sido
vuestro valor soberano,
pues que viene à dar la mano
à un hombre preso, y rendido.
A ser Reyna de Leon
salisteis de vuestra casa,
ya aveis visto lo que passa,
buelras de fortuna son.
Viol. No han de decir en Castilla,
que fui vana, y ambiciosa:
señor, yo soy vuestra esposa.
Garc. O valor! ò maravilla
de las mugeres! *Và à darla la mano.*
Rey. Detente,
porque con tu misma espada
la mano daràs manchada
de tu misma sangre: ardiente
es ya, Conde, mi passion:
diselo luego à Violante,
su esposo serè, y su amante,
postra à sus pies un Leon.
Porc. Señora, si vuestra Alteza
para ser de un Rey venia,
no ha de ser de Don Garcia,

que

que serà vana fineza.
Dulce cosa es el reynar:
hija de un Rey no ha de ser
vassalla de otro, y tener
dueño, que preso ha de estàr
mientras viva: Avrà ninguna,
que deseestime el valor,
que aborrezca al vencedor,
y desprecie la fortuna?
Viol. Don Diego, tu me aconsejas
tal mudanza, y eleccion?
Porc. Si por un Rey de Leon
un hombre vencido dexas,
serà mudanza vizarra:
ayudame à persuadir,
beila Leonor. *Leon.* Y à sentir *ap.*
otra vez lo que en Navarra:
Ay Don Diego! ay cruel amor!
huyendo para olvidar,
he venido à tropezar
otra vez en tu rigor!
Señora, Ordoño no es
mas galan, y mas valiente?
Viol. Y que tu tan facilmente
essos consejos me dès!
Garc. No te ha bastado, tyrano,
hacer traydora invasion
en el Reyno de Leon,
sino querer dar la mano
à Violante, y vèr perdida
por capa de un Rey, un amante?
Sin el Reyno, y sin Violante,
para que quiero la vida?
Salgamos à desafio
los dos, determine el duelo
esta causa, ya que el Cielo
se muestra contrario mio.
Rey. A salir no està obligado
con tu preso un Rey assi.
Garc. Salga Don Vela por mi,
señala tu otro Soldado.
Rey. Salga Porcelos. *Vela.* Mi Rey,
Dàn la espada à Don Vela.
aunque el Reyno aya perdido,
el Rey legitimo ha sido
por naturaleza, y ley;
y es cierto, que si la mano
Violante à mi Rey le dà,
muger de un Rey se dirà,
y no esposa de un tyrano:
Porc. Quando la naturaleza
dà los Reynos eminentes,
el derecho de las gentes
dà el imperio, y la grandeza:
en las armas consistiò;
y assi es Rey mas celebrado
el que Reyno ha conquistado,
que aquel que Reyno heredò.
Vela. Essa fue sofisteria
del ingenio, que no huviera
en el mundo, si esso fuera,
ni traycion, ni tyranìa.
Porc. Si el vassallo con malicia
se opone à Rey soberano,
decirse debe tyrano,
no el que emprende con justicia.
Vela. Y el pretender la muger
tras el Reyno, à su pesar,
còmo se podrà llamar?
Porc. Accidente del poder.
Vela. Y no es violencia?
Porc. Aun no ha dado
la mano. *Vela.* Ya ay resistencia.
Porc. Còmo puede aver violencia,
mejorandola de estado?
Vela. Yo lo contradigo. *Porc.* Aqui
lo estoy defendiendo yo.
Empuñan las espadas.
Vela. Y no es injusticia? *Porc.* No.
Vela. Luego tiene razon? *Porc.* Si.
Vela. Pues assi espero la palma. *Riñen.*
Porc. Essa à mi me està debida.
Vela. Ay amigo de mi vida!
Porc. Ay amigo de mi alma!
Ponense enmedio.
Viol. Y esta es accion generosa?
Leon. Mi antiguo amor no consiente
un sucesso indiferente,
y una victoria dudosa.
Esperad, suspended luego
las armas, que en esto es
Don Garcia descortès,
y poco vizarro, ciego
de su passion: di, Garcia,
no querer que Reyna sea
la que serviros desea,
es amor? es vizarria?
Preso, y vencido pretendes

mu-

muger de tanto valor?
las leyes rompes de amor,
la razon de amor ofendes.
Amar, es querer el bien
de lo amado, aunque aya sido
con daño propio. *Garc.* Vencido
soy de tu razon tambien:
Dueño no se ha de llamar
de la divina Violante,
ni merece ser su amante
un hombre particular. *(dillar.*
Yo suplico à vuestra Alteza, *De ro-*
que pues à ser Reyna vino,
siga la ley del destino
essa singular belleza.
Viol. A nadie fuerza essa ley:
no estè assi, que en mi opinion
tiene mas estimacion
nacer Rey, que morir Rey:
porque sin duda ninguna
superior es la grandeza
que dà la naturaleza,
à la que dà la fortuna.
Porc. Què determinas, señora?
Viol. Dudo, y temo.
Porc. Què es dudar?
que es temer? *Viol.* Es conservar
mi opinion? *Porc.* Pierdese aora?
Viol. Yo ambiciosa?
Porc. No es peor:- *Viol.* Què? prosigue.
Porc. Que se diga,
que es amor el que te obliga?
Viol. No, siendo honesto el amor.
Porc. Y la ambicion no es defecto
en la que es sangre Real?
Viol. Defecto fue natural.
Porc. Luego llamaràse afecto.
Viol. Què importa que afecto sea?
Porc. Ser mas licito.
Viol. Por què? *Porc.* Porque es propio.
Viol. Impropio fue.
Porc. Quando? *Viol.* Quando lo desea.
Porc. Ya es valor.
Viol. Còmo valor?
Porc. No es valor noble deseo?
Viol. Un Reyno es breve trofeo.
Porc. Para quien? *Viol.* Para el amor.
Porc. Luego amaste?
Viol. Al que tenia
por dueño, si, que conviene.
Porc. Muda objeto; que mas tiene
Ordoño, que Don Garcia?
Viol. El aver sido primero.
Porc. Como Rey le imaginaste.
Viol. Es verdad.
Porc. Pues Rey hallaste.
Viol. Dices bien; pero:-
Porc. No ay pero:
Reyna has de ser de Leon.
Viol. Ya me tienes convencida.
Porc. Dete el Cielo larga vida.
Estàn los Reyes desviados, y ellos enmedio.
Rey. Quien la venciò? *Porc.* La razon;
Ya es tuya aquella hermosura.
Rey. Y tu, Don Diego, has de ser
el Juez, y Chanciller
de mis Reynos.
Porc. Soy tu hechura.
Rey. Hasta aora no vencì,
porque el fin de la victoria
es el triunfo, y es la gloria,
y essa, Violante, està en ti.
Viol. Ya, señor, que esto ha de ser;
en mi mano hallareis vos
fe, y amor. Valgame Dios!
esto es [illegible], o caer?
Al darle la mano, cae.
Leon. Mal aguero! *Porc.* Es error vano,
no ay agueros.
Rey. Esto ha sido,
que mis brazos ha pedido
su amor, al darte la mano;
y de aquella sujecion,
que has tenido, te levanto,
con el matrimonio santo,
à ser dueño de Leon.
Viol. Ay Leonor, como he temblado!
Leon. Quando tu sueles temer?
Rey. Quando gano esta muger,
este Reyno, este Soldado;
para mi es felice dia.
Garc. Por ti solo, amigo, siento
en mi desdicha tormento.
Vela. Tu mal siente el alma mia.
Leon. Aun vive mi voluntad,

Porc. Tuyo soy, y tuyo fui.
Vela. Don Diego, acordaos de mi.
Porc. Sagrada fue mi amistad.
Vela. Y desdichada mi suerte.
Porc. Ningun sabio se ha llamado
dichoso, ni desdichado,
hasta que llega la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Porcelos.

Rey. Despues que el Reyno posseo
con imperio singular,
por mi suerte mas que dar,
tener mas Reynos deseo:
que como vives en mi,
una misma cosa fuera,
que para mi los tuviera,
ò tenerlos para ti.
Porc. A tantas obligaciones
responda por mi el silencio,
tu esclavitud reverencio,
hierros en el alma pones.
Mas ya que estàs generoso,
una merced me has de hacer,
para que yo pueda ser
de todo punto dichoso.
Sirvate Don Vela, que es
el mas noble Cavallero
de Castilla. *Rey.* Consejero
sois de mi Estado, Marquès.
Porc. Titulos has inventado
para darme, partirè
con èl, gran señor? *Rey.* A fe,
que me dàn mucho cuidado
los Moros de Andalucìa.
Porc. Ya que servirte no quieres
de Don Velà, si le hicieres
algunas mercedes, fia,
que serán agradecidas
de los Castellanos luego.
Rey. Burgos es vuestra, Don Diego.
Porc. Dete edades repetidas
el Cielo, que ha coronado
de dicha à tu Magestad;
pero señor, la amistad
me obliga à ser porfiado;
Vase entrando el Rey, y tras èl Porcelos.
bueivase libre à su tierra
Don Vela, y preso no estè
un hombre ilustre, que fue
rayo fatal en la guerra.
Rey. Bolver quiero para dar
satisfaccion al deseo,
con que anhelando te veo
por vencer, y porfiar:
Don Vela es muy noble? *Porc.* Si.
Rey. Con què amor, y vizarrìa
el que sirviò à Don Garcia,
me podrà servir à mi?
Siendo noble, claro està,
que viendo preso à su Rey,
no me ha de servir con ley;
siempre à su dueño tendrà
mis inclinacion, y dalle
la libertad no conviene,
que si amor à su Rey tiene,
ha de procurar sacalle
de la prision en que està,
como noble, y de valor;
y assi, Don Diego, es mejor,
que estè preso, bastarà,
que tu contigo le tengas
con su omenage en Leon:
tu casa es noble prision;
si anda libre, no prevengas
mas honra, mas libertad,
si en mi servicio reparas,
que hasta tocar en mis aras
ha de llegar tu amistad. *vase.*
Porc. Entre dos imanes sigo
la luz de un norte pequeño,
entre el gusto de mi dueño,
y el provecho de mi amigo.
Partido està el corazon,
y vivo estando partido,
porque milagros han sido
de amistad, y obligacion.
Sale Don Vela.
Vela. Amigo, y señor, podrè
dar à mi mismo cuidado
parabien de que ha llegado
mi libertad? *Porc.* No lo sè.
Vela. Por què no, siendo los dos
un cuidado, y un tormento?
Porc. Con el grave sentimiento,

ni

ni sè de mi, ni de vos;
sè à lo menos eſtos dias
mis fortunas tan ſiniestras;
mis mercedes seràn vueſtras,
y vueſtras priſiones mias.
Vela. Pues ya, amigo, no pretendo
libertad, otra priſion
padece mi corazon.
Porc. Declarate, nó te entiendo.
Vela. Leonor hermoſa es ſu dueño,
y ojalà que Ceſar fuera,
para que Imperios la diera,
aunque es el mundo pequeño.
Preſo, pobre, y deſdichado,
quien dixera que podia
tener tan alta oſſadìa?
parece que te has turbado.
Si amas Don Diego, al momento
abraſarè mis antojos,
negarè luz à mis ojos,
borrarè mi penſamiento.
Porc. No, amigo, pero ſentì,
que antes imposſibles. *Vela.* Oy
ſolo en eſto felìz ſoy:
favores tengo.
Porc. Ay de mi!
Vela. Pienſo que mi amor te inquieta.
Porc. No, el favor me maravilla.
Vela. Conoces una eſclavilla,
que por hermoſa, y diſcreta
es el guſto de Leonor?
Porc. Sì la conozco. *Vela.* Ella ha ſido
la que un papel me ha traìdo.
Porc. Eſſo es ya mas que favor.
Vela. Ella ſale, yo me voy,
no pienſe que te he contado
eſte amoroſo cuidado,
viendo que tu amigo ſoy. *vaſe.*
Porc. A quien avràn ſucedido
à un miſmo tiempo dos muertes?
Vela, troquemos las ſuertes,
ſea yo el favorecido
de Leonor, y tu del Rey:
amè à Leonor, yo penſaba,
que amado tambien eſtaba;
olvidar debo, que es ley
de la amiſtad, declarò
ſu amor, y dicha conmigo,
fue primero, ſoy ſu amigo,
mi lengua, y ojos ſellò:
mas ſi ya tiene favores,
còmo Leonor me ha engañado?
pene, y calle mi cuidado
con zelos, y con rigores.
Sale Leonor, y Brianda eſclava.
Briand. Señora, el Conde eſtà aqui.
Leon. Bien al alma lo decìa
una ſecreta alegria,
que antes de verle ſentì:
Don Diego mio?
Porc. Eſſe nombre
ya es indigno de tus labios:
no injuries, no, con agravios
merecimientos de un hombre:
Què digo? à Don Vela ofendo,
ſi ſu ſecreto publico;
ſi mis zelos ſignifico,
tambien ſu agravio pretendo.
Què he de hacer? ſolo callar;
què he de hacer? ſolo ſentir;
què he de hacer? ſolo morir:
ſentir, morir, y callar,
coſas ſon que han meneſter
fortaleza, y diſcrecion.
Leon. Què accidente, què paſsion
te divierte del placer,
que en mi preſencia tenias?
Porc. Siempre eſtuve en tu preſencia
con reſpeto, y reverencia.
Leon. Quando, Don Diego, ſolias
hablar tu con ſequedad?
tu no me llamabas dueño?
còmo me miras con ceño?
es mudanza? es gravedad?
Porc. Es deſdicha, y es reſpeto,
es ley, y es obligacion,
à fuerza de mi paſsion, *ap.*
à fuerza de mi ſecreto.
Leon. Reſpeto, y deſdicha han ſido
los que cauſan tu mudanza?
Porc. No ay amor ſin eſperanza:
donde huvo amor, ay olvido.
Leon. Què lenguage tan groſſero,
y tan eſtraño de ti!
Porc. Perdido dentró de mi, *ap.*
como en un deſierto muero:

por via de dar consejo
con la amistad cumplirè,
con los zelos, y mi fe,
ni lo digo, ni me quexo.
Sale la Reyna à la puerta oyendolo.
Señora, no he merecido
el bien, y favor passado,
mejorate de cuidado;
perdoname si atrevido
te doy consejo; en Leon
ay varones singulares,
que abrasen en tus altares
victimas del corazon.
Estima alguno, por quien
de la mejora del gusto,
de lo acertado, y lo justo
te vengo à dar parabien.
Vela atenta en tu cuidado,
Vela bien en tu deseo,
Vela en tu mejor empleo.
ya lo he dicho, y lo he callado. *vase.*
Leon. Què dices?
Briand. Culpas son mias, *ap.*
amores, y engaños son
de mi mala condicion.
Leon. Ingrato, essas villanìas
bien merecidas estàn
de aquella que favorece
hombre que no lo merece:
agradecimientos dàn
los hombres desta manera
à quien los ama, y adora.
Briand. La Reyna està aqui, señora.
Leon. Para que callando muera.
Sale la Reyna.
Reyn. Esto importa remediar:
entra, Brianda, à pedir
recado para escrivir.
Briand. Miedo tengo, y no pesar
de lo hecho, amo à Don Vela,
y assi en nombre de Leonor
le engaño con el favor:
el amor todo es cautela. *vase.*
Reyn. Quisiera no aver oìdo
los enojos con que estàs,
aunque nunca oyera mas,
aunque perdiera un sentido;
que mejor le huviera sido
à quien oyò la Sirena,
nacer sordo, si en la arena
el alma dexa en despojos;
de què nos sirven los ojos,
si es el vèr para mas pena?
Tu confiessas que has amado,
y tù favores confiessas:
son propias acciones essas
de quien la sangre ha heredado
de Reyes, que han coronado
sus escudos de Leones?
Quando à villanas passiones
se abatiò qual mariposa
el Aguila caudalosa
coronada de blasones?
Leonor, Leonor, aunque sea
honesto el amor, lo debe
cubrir con montes de nieve
la que ser buena desea.
Si el Conde te galantea,
consentirlo tu, y callar,
por favor pudo bastar;
pero amor, quexas, y agravios,
ni al corazon, ni à los labios
los debe el alma fiar.
Leon. Negarte lo que has oìdo,
fuera loco atrevimiento:
amè en Navarra. *Reyn.* Ya siento
el disgusto repetido,
que negarlo huviera sido
respeto, y virtud mas clara,
y negandose, repara
lo que à saberse comienza,
que es ramo de desverguenza
el confessar cara à cara.
Sale Brianda con recado de escrivir.
Briand. Aqui està la escrivanìa.
Reyn. Dexala en esse bufete,
porque quiero escrivir, vete.
Briand. O si ya volasse el dia
para hablar con esperanza
al que mi amor engañò!
cautivo està como yo,
amor dà la semejanza. *vase.*
Reyn. Lo que yo dictare escrive,
quiero enmendar tus errores,
borrar quiero los favores,
que el Conde de ti recibe.

Leon.

Leon. Un error tan acertado
dificil es de enmendar,
y mal ſe pueden borrar
favores que Amor ha dado.
Reyn. Conſultar ſe debe el modo
de eſcrivir eſte papel.
Leon. Y plega à Dios que con èl
no vengas à errarlo todo.
Sale el Rey à la puerta.
Rey. La Reyna eſtà con Leonor,
eſcrivir querrà à Navarra:
ha muger cuerda, y vizarra;
dulce objeto de mi amor!
Deſde aqui pienſo mirarte,
rayos tus ojos ſeràn,
deſde aqui ſoy tu galàn,
à hurto pienſo adorarte.
Una cadena, y rubì,
que el Rey de Toledo Azàr
me embiò, te vengo à dar;
què Imperio no es para ti!
Leon. Haslo ya penſado? *Reyn.* Si.
Rey. Al Rey ſu padre reſponde.
Reyn. Conde Porcelos.
Rey. Al Conde
eſcrive la Reyna? ſi,
algo le querrà mandar.
Leon. Porcelos. *Reyn.* Si te he eſtimado.
Rey. Diſcretamente le ha honrado:
ella me querrà imitar.
Leon. Amado. *Reyn.* De eſſa razon
tu loca paſsion colijo,
amado tu boca dixo
lo que eſtà en el corazon:
eſtimado dixe. *Leon.* Aſsi
và eſcrito. *Rey.* Bien lo advirtiò,
aun el eco la ofendiò:
què honeſtidad! *Reyn.* Por aqui
eſte papel no và bueno,
otro toma. *Rey.* Què atajada
ſe vè la muger honrada,
eſcriviendo à un hombre ageno!
todo es recato, y temor,
todo es peſar, y medir
la razon que ha de eſcrivir,
porque no parezca amor.
Reyn. Conde Don Diego Porcelos.
Rey. Dexarla quiero, mas no,
que quizà es coſa que yo
à ſu inſtancia he de hacer.
Leon. Zelos.
Reyn. No niego que te he eſtimado,
y que favores te dì.
Rey. Dios me valga! eſtoy en mì?
ò necio deſconfiado!
los Reyes no favorecen?
de eſtos favores hablò,
claro eſtà. *Leon.* Di.
Reyn. Pero yo
ſiempre te amè. *Rey.* Aqui padecen
iluſiones mis oìdos,
engaños mi entendimiento,
mi corazon deſaliento,
miedo, y horror mis ſentidos.
Còmo es eſto? yo dudar?
yo temer? mas què imprudencia!
por què no tengo paciencia
para atender, y eſcuchar?
Leon. Amè. *Reyn.* Con ſola intencion
de no paſſar adelante.
Rey. Què es lo que eſcucho!
Reyn. Y tu amante,
atrevido, aun en Leon
pretendes mis favores?
Rey. Paſſos à mi muerte doy,
herido de un rayo eſtoy,
aſpides piſo entre flores.
Reyn. Ama en otra parte, pues,
no me mires, ni me eſcrivas.
Rey. Ya ſon injurias mas vivas,
paraſiſmo fatal es
el que ſiento; pero mienten
mis oìdos, iluſiones
ſon de equivocas razones,
mienten mis ojos, no alienten
contra mì mortales flechas:
vive Dios, que eſtoy corrido
de que ayan en mì cabido
ſombras de viles ſoſpechas.
El Conde fue mi trofeo,
la Reyna es Angel divino:
miento yo ſi lo imagino,
matarème ſi lo creo. *vaſe.*
Leon. Acabemos ya, ſeñora,
que atormentandome eſtàs.
Reyn. No quiero que eſcrivas mas,

que-

quedese el papel aora;
peor serà que tu letra
llegue à sus manos; y assi,
tu misma te enmienda à ti
con mi exemplo: mal penetra
su corazon quien no sabe
disimular sus passiones,
y dirigir sus acciones
à virtud con rostro grave.
Los libros de devocion
de noche me has de leer,
borrar quiero, y deshacer
essa facil impression
de tus afectos. *Leon.* Señora:-
Reyn. No repliques, sangre mia
no tendràs, si vizarria
no muestras al Conde aora
en desprecios, si cruel
no rompes amantes lazos,
yo misma te harè pedazos,
mas que he hecho à esse papel.
Rompe el papel la Reyna.
No puedo, no, consentillo,
soy esquiva, y singular.
Leon. Tanto delito es amar?
Reyn. Tanto delito es decillo. *vanse.*
Sale Carrasco, y Mongana.
Carr. Còmo no me vè Mongana?
una vez de quando en quando
veame, que yo le mando
un vestido. *Mong.* Esta villana
fortunilla me ha cansado,
què grossera es, y què necia!
quantos meritos desprecia!
quantos sin partes ha honrado!
Carr. Embidia, embidia comun
es tal quexa, y tal razon
de los que bribones son.
Mong. No se acaba el mundo aùn.
Carr. Què es aùn?
Mong. Aun no podemos
hablar bien los pobres? *Carr.* No.
Mong. Solo està este Parque, y yo
estoy picado, juguemos,
Carrasco, y la gravedad
quedese à un lado esta tarde.
Carr. Juguemos, aunque me aguarde
el Rey. *Mong.* Quien?
Carr. Su Magestad.
Mong. Picara dicha importuna,
esto veo, y sin remedio!
què he de vèr con ojo y medio,
sino tuertos de fortuna?
Carr. Tiende tu capa en el suelo.
Mong. Es porque està mas ràda?
ela aqui, que està tendida,
y en efecto me consuelo,
que hace calor. *Carr.* Què caudal
alcanza Mongana? *Mong.* Aqui
sacarè quanto ay en mì.
Alza por el naype.
Carr. Y sacarà un hospital:
Aora bien, el naype es mio,
pare Mongana.
Mong. Esta espada, *Quitasela.*
como el sombrero me enfada.
Carr. Pues perderà, yo lo fio.
Mong. Dicha hasta aqui se promete?
à dos, y dos. *Carr.* Cobarde es,
sota, y Rey. *Mong.* Una, dos, tres:
ay! quatro, cinco, seis, siete,
doblè mi parte. *Carr.* Y celebra
de essa manera el ganar?
còmo tengo de jugar,
si assi un rosario me enebra
de pintas?
Arroja Carrasco los naypes, y mientras Mongana los coge, le lleva el dinero, la capa, espada, y sombrero.
Mong. No reganemos,
ni arroje el naype, soèz:
yo los cogerè esta vez,
y con paciencia juguemos.
Por una suerte los muerde,
y gruñe mas que un lechon?
naypes, tened compassion
de un desdichado que pierde
eternamente; mi parte
dexè doblada, un real
era todo mi caudal,
dos he de hallar, de este arte
pudiera medrar; què? què?
espada, capa, y sombrero,
mi dinero, y su dinero?
ha Carrasco, èl se me fue
con todo, demonio, caco:

ha

ha ſeñores, per mi amor,
ay quien me enſeñe una flor
para ganar à un bellaco?
Que ſea yo tan pobrete,
y beſtia tan deſmañada,
que no ſepa la puñada,
la uñada, ni el panderete!

Sale Don Vela.

Vela. Acaba ya de llegar,
noche, de la luz trofeo,
y agradeceme el deſeo,
pues te sè liſongear.
En eſte Parque te eſpero,
como quien te deſafia;
ſepulten la luz del dia
los mares de eſte emiſferio.
Mong. Mi amo es eſte, què he de hacer?
que parezco jugador
de pelota, ò nadador:
el juicio he de perder,
al agua me he de arrojar:
O què buena eſtà, y templada!
fu, fu, lindamente nada,
quien nada ſabe ganar:

Nada en el tablado.

à la garganta me llega,
no nada un Ciſne mejor.
Vela. Eſtàs loco? *Mong.* Si ſeñor,
y aun borracho; hombre que juega
ſin ramillete de flores,
no es hombre de habilidad,
pegaſme la adverſidad,
que ſolo dàn los ſeñores
ſu deſdicha à los criados:
vete, peſia mi linage,
de Leon. *Vela.* Y el omenage?
Mong. A donde mas deſdichado,
que aqui?
Vela. No me has de llamar
infèliz de eſſa manera:
en Palacio ay quien me quiera;
ya anochece, y he de hablar
à cierta dama. *Mong.* Quien es?
Vela. No lo has de ſaber.
Mong. Rebiento
por ſaberlo, y aun lo cuento
deſde ahora. *Vela.* Toma, pues,
tu capa. *Mong.* Què capa?
Vela. Eſpero,
dulce amor, en la eſtacada:
toma tu eſpada.
Mong. Què eſpada? *Vela.* Cubrete.
Mong. Con què ſombrero?
Vela. Jugaſte? *Mong.* Y eſtàn perdidos:
di quien es la dama ya:
alguna dueña ſerà
viuda de ſiete maridos.
Vela. Pues necio, infame, decid,
la eſpada ſe ha de jugar?
còmo aveis de acompañar?
Mong. Con piedras como David. *vaſe.*

Sale Porcelos.

Porc. Vientos que moveis las flores
de eſte Parque ſin ſoſsiego,
templad aora mi fuego,
y llevadme los rigores
del penſamiento, templad,
y haced que apacibles ſean
tres coſas, que en mi pelean,
zelos, amor, y amiſtad.
Vela. Es D. Diego? *Porc.* Amigo mio
es el que vueſtro ha de ſer,
el aura vengo à coger
deſte Parque hermoſo, y frio.
Vela. Yo, amigo, vengo à eſperar
la noche que và llegando,
amando eſtoy, y eſperando:
à Leonor tengo de hablar,
porque aſsi me lo mandò
en eſte papel; no sè
ſi à leerlo acertarè,
como la luz ſe auſentò.
Porc. Diſtintamente ſe vèn
las letras: en zelos ardo.
Lee. Vela, aqueſta noche os aguardo:
Porc. Conſidera, amigo, bien,
que eſta no es ſu letra, y yo *ap.*
penas del alma deſato.
Vela. Quizà para mas recato
la letra diſsimulò.
Porc. Pudo ſer: buelva mi pena *ap.*
à afligirme el corazon.
Vela. Ya que eſtà de confuſion,
y ſombras la noche llena,
amigo Conde, perdona,
eſte pueſto guardaràs.

Porc.

Porc. No te negarè jamàs
vida, caudal, y persona.
A què de cosas me obligo
de dudas, y de tormento!
y solo siento, que siento
los amores de mi amigo.
Sale el Rey por otro lado.
Rey. Ni el corazon en mi pecho,
ni yo en mi casa he cabido,
à los campos he salido
à dar voces à despecho.
De mi recato, y decoro
oyga la noche mi llanto:
que un hombre que estimo tanto,
y una muger que yo adoro,
puedan ofenderme! error
serà de mi fantasìa,
y la Reyna notarìa
aquel papel à Leonor
para el Conde, que quizà
la sirve, y la galantea;
esto fue, y aunque no sea,
me he de vencer, y serà.
Assomase Brianda à la ventana.
Porc. Ya abrieron essa ventana,
Leonor serà. *Vela.* Llego, pues.
Rey. Aqui ay gente, galàn es
de alguna dama. *Porc.* Inhumana
es la fortuna conmigo,
que ha dado pies de pabòn
à mi vizarra ambicion
en la vida de un amigo.
Vela. Es Leonor la que à la Aurora
ha anticipado? *Briand.* Leonor
es la que os habla, señor,
y Leonor la que os adora.
Rey. Leonor pienso que nombrò.
Porc. Adora dixo? (ay de mi!)
sino es que bien no entendì:
ella en efecto olvidò.
Rey. Oìr quisiera si es ella.
Vela. Mi Leonor, si os he obligado,
dirè que no me ha olvidado
de todo punto mi estrella.
Rey. Mi Leonor dixo sin duda:
ò si fuesse este Don Diego!
dame, noche, tu sosiego,
habla por mi, noche muda.
Briand. Don Vela, testigos son
los Cielos de mis favores.
Rey. Don Vela ha dicho? ha rigores
de mi pena, y confusion!
Porc. Un hombre està alli parado,
à reconocerle voy,
que yo mismo amparo soy
de mi injuria, y mi cuidado:
Cavallero, en cortesìa
pedirle, y rogarle quiero,
que desocupe el terrero.
Rey. Cierta es la desdicha mia,
que no es quien habla à Leonor
Porcelos, antes le guarda
las espaldas: ha bastarda
naturaleza de amor!
quierole bien, y me ofende,
matarèle. *Porc.* Cavallero,
pues otro llegò primero,
vayase si no pretende:-
Rey. El es, no quiere à Leonor;
y pues à el otro acompaña,
aqui ay traycion, no me engaña
mi sospecha, lo mejor
es retirarme, y pensar
bien mis dudas, y sospechas:
agravio, detèn las flechas,
afloja el arco al pesar. *vase.*
Briand. Don Vela, como es temprano,
anda gente en el terrero,
mas tarde otra noche os quiero. *vase.*
Vela. A Dios, Angel soberano.
Porc. Mal hice en no conocer
quien era, que un poderoso
fuerza es que tenga embidioso:
mi enemigo puede ser,
que viò à dos, y no se atreve;
sigole.
Vase, y sale Monganа con un assador embozado, con una rodela, y una cazuela por sombrero.
Vela. Quien và? quien es?
Mong. Un fiel criado que tienes.
Vela. Còmo de essa suerte vienes?
Mong. Vengo del modo que vès
à guardarte las espaldas,
por si te buscan traydores:
què te han dado? *Vela.* Mil favores.
Mong.

Mong. Mas valieran esmeraldas,
y aun quartos: yo lo primero
que en las cocinas topè,
me vestì, porque no sè
de espada, capa, y sombrero.
Vela. Essa es gracia necia, y fria.
Mong. Yo gracejo para mi?
si no me vistes assi,
te he de acompañar de dia:
quien es la dama tan blanda,
que quiere à un pobre?
Vela. Es un cielo. *vase.*
Mong. Bien lo mereces, sabrèlo,
aunque muera en la demanda.
Vase, sale el Rey, y sacan luces.
Rey. Poned las luces aì,
y dexadme solo; estoy
tan fuera de mi, que soy
una sombra del que fuì.
De què me sirve reynar,
si mi poder es tan breve,
que el agravio se me atreve
como hombre particular?
Y enmedio deste tormento,
lo que mas he de sentir,
es el no poder decir
à ninguno lo que siento.
Ola. *Sale Porcelos.*
Porc. Señor.
Rey. Conde amigo.
Porc. No me honreis assi, señor.
Rey. Vos contra mi? vos traydor? *ap.*
yo me engaño, sombra ha sido:
contra mì atrevido vos,
levantandoos yo del suelo?
mas què mucho si en el Cielo
sucedièo lo mismo à Dios?
contra mì mi propia hechura?
no puede ser; contra mì
hombre à quien el sèr le dì?
no puede ser, es locura.
Vencerme tengo, y en vez
de matarle, le darè
esta cadena, que fue
hermoso labor de Fez.
Dos joyas me han presentado,
esta, Don Diego, es la una,
con vos parto.
Porc. A mi fortuna
estarè mas obligado.
Rey. Decid al merecimiento,
y à mi amor.
Porc. Prendas de esclavo
son las cadenas.
Rey. Alabo
la humildad, y el rendimiento:
Don Diego, dime verdad,
amas? *Porc.* Señor, galanteo,
doy prisiones al deseo,
y enfreno la voluntad;
que amaba podrè decir,
y mi dama està cruel,
muerte me ha dado un papel,
fuerza es no amar, y sentir,
un papel, que oy he leìdo,
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra.
Rey. Què escucho! estoy sin sentido: *ap.*
si de su letra no fue,
còmo recibes pasiones?
Porc. Eran suyas las razones.
Rey. Mis dudas averiguè:
un papel que oy he leìdo, *ap.*
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra:
ello està bien entendido,
la letra fue de Leonor,
de la Reyna las razones,
què quiero mas prevenciones?
disimulemos, rigor:
Conde, casaros deseo,
Leonor mi prima ha de ser,
si gustais, vuestra muger.
Porc. En gran turbacion me veo! *ap.*
decir quisiera de s:
enmedio Don Vela està,
y si favores le dà,
me ofendo tambien à mì:
si gustàra yo, señor,
y aora estoy de tal arte,
que no mas.
Rey. Si en otra parte
tenèis, Don Diego, el amor,

no os caſareis, no os turbeis.
Porc. Amo, y para no agraviar
à un amigo, el olvidar
es forzoſo.
Rey. Bien hacèis,
y bien claro aveis hablado:
idos, y penſadlo bien.
Porc. Vida los Cielos te dèn.
Rey. No os caſeis, no vais turbado.
Vaſe muy turbado, y ſale la Reyna.
Reyn. Rey, ſeñor, y dueño mio,
veros mis ojos deſean,
no os he viſto en todo el dia,
que es un ſiglo en vueſtra auſencia.
Rey. Mucho me huelgo de veros:
quiero juntar eſta puerta, *ap.*
y tomar reſolucion
en el golfo de mis penas.
Reyn. Con inquietud eſtà el Rey. *ap.*
Rey. Violante.
Reyn. No decìs Reyna?
Rey. Què cruel es el agravio! *ap.*
con dolor no ay eloquencia:
breves razones, ſeñora,
à Navarra es bien te buelvas:
luego has de partirte; tente,
no te deſcubras mas, lengua.
Reyn. Mal que nunca ſe previno,
hiere, ſeñor, con mas fuerza,
amagos teneis de rayo,
dà la muerte, y deſpues truena.
Mudanzas tan de repente,
ſolo el tiempo las hiciera:
ſolo el mar, varon inſigne,
varios ſemblantes nos muestra.
Vos con ceño? vos callando?
vos con profunda triſteza?
vos decirme que me vaya?
què novedades ſon eſtas?
Si es que os canſo, dueño mio,
por humilde eſclava vueſtra
podeis dexarme en Palacio,
ſi no por eſpoſa, y Reyna.
Quando al can que ſe ha criado,
aunque mas inutil ſea,
ſe echa de caſa, ſeñor?
mi amor, y lealtad merèzcan
los privilegios de un bruto.
Si alguna mortal belleza
os dà cuidado, y amor,
bien sè, y eſtoy ſatisfecha
de que no os amarà tanto,
aunque mayor dicha tenga.
Pues ſer ingrato, por ſer
amante, no es excelencia
en hombre particular,
quanto mas en la grandeza
de un Rey, ſemejante à Dios,
que con juſticia govierna
Reyno, acciones, y vaſſallos.
Ea, ſeñor, reſiſtencia,
reſiſtencia à las paſsiones,
como han eſtado ſecretas
haſta aora, proſeguid
con el ſilencio, y modeſtia:
hija ſoy de un Rey famoſo,
de antiguos Reyes ſoy nieta,
no deſmerezca por mi,
que diràn algunas lenguas,
de que à modo de repudio
aſsi à mi padre me buelva,
baldonada, y ofendida:
Eſſo no, Dios no lo quiera,
ò al menos ſepa la cauſa
por què, ſeñor, me deſtierran
vueſtros ojos de ſu luz,
que ſin vos todo es tinieblas.
Buelve el Rey la eſpalda.
Por què, por què, ſeñor mio?
aun no merezco reſpueſta?
morir ſin ſaber de què,
mal es, que no ſe conſuela.
Pues vive Dios, que he de ſer
en las llamas deſta vela,
como Cebola el Romano,
abraſar tengo con ella
Toma una bugìa, y quiere quemar la mano.
eſta mano, ò la ocaſion
de mis deſdichas, y penas
tengo de ſaber de vos,
porque conſolada muera,
ya que laſtima no os doy,

horror os darè, que pueda
ſacar piedad de eſſe pecho,
mejor dirè de eſſa piedra.
Rey. Si los ojos abrasàras
como la mano. *Dexa la vela.*
Reyn. No es eſſa
palabra de un Rey Chriſtiano:
no es hijo de la prudencia
lo que eſſa razon promete.
Vive el Cielo, que de eſtrellas
ſe corona, y ſon los ojos
de eſſa luminoſa Esfera,
que mis penſamientos ſon
de mas gallarda pureza,
que ſus altos roſicleres.
En llegando à tal ofenſa,
no ay humildad, no ay amor,
no ay recato, no ay paciencia,
tygre ſoy, harè pedazos
quanto encuentre: V. Alteza
enmiende, y borre lo dicho,
advirtiendo, que à la lengua
con candados de marfil
encerrò naturaleza
como à fiero animal, pues
ſi ſe deſata, y ſe ſuelta,
con heridas incurables
en las honras hace preſa.
Animal es prodigioſo,
ſu velocidad detenga,
enfrene ſu curſo leve,
hable con tiento, y proceda
mas advertido, y mas cuerdo;
porque las palabras nueſtras
ſon rios, que atràs no buelven,
ſino es con infamia, y mengua,
diciendo, que hemos mentido.
Mis ojos con evidencia
ſymbolos ſon del recato,
la nieve, las azucenas,
los rayos del Sol no han ſido
geroglyficos, ò empreſſas
de la virtud, como ellos.
Los que imaginan, y pienſan
lo contrario, ſon traydores;
què mucho que me enfurezca,
conſiderando, y ſintiendo
los miſterios que en sì encierran,
palabras que ſon cavallos
preñados de gente Griega?
Si los ojos abrasàras
como la mano? rebienta
mi pecho colera, y fuego,
es un mongibelo, un etna.
Por los Cielos ſoberanos,
que con eſſa eſpada diera
muerte à eſta vida infelice,
à no ſaber que ſe alegra
vueſtra Alteza con mi daño,
y aun con eſſa eſpada meſma
le diera muerte, à no vèr,
que es accion villana, y fea,
que es ſacrilegio atreverſe
à aquella deidad immenſa
de los Reyes. Ya me oyeron,
diſsimulo, pues, y en eſta
confuſion yo deſpertè,
hallème, ſeñor, ſin fuerzas,
y ſin ſueño tan peſado:
què alegre eſtà quien deſpierta
de iluſiones, y fantaſmas!
Rey. Violante ha eſtado muy cuerda
diſsimulando: con eſto
encubramos las ſoſpechas.
Sale Leonor.
Leon. A las voces he venido
ſin ſaber la ocaſion.
Rey. Eſta
es piedra contra los ſueños,
Dala una ſortija.
tomadla, pues, y no crean
mas en ellos vueſtros ojos.
Reyn. Por diſsimular la aceptan
mis manos.
Rey. Y yo os la doy
por hacer mas experiencias.

JORNADA TERCERA.

Sale Porcelos, Vela, y Mongana.

Porc. Al fin murió Don Garcia
en las prisiones? *Vela.* Assi
me viene à faltar à mi
la esperanza que tenia:
solo esse resquicio abrió
à mi dicha la fortuna,
ya no ay esperanza alguna.
Mong. Buen ventanazo nos dió.
Porc. Si la Potencia Divina
es quien la fortuna mueve,
desconfiar no se debe,
pues donde no se imagina.
Mong. Esso dicen de la liebre,
donde no piensan saltó,
pero de la dicha, no.
Vela. Barbaro, harás que te quiebre
la boca.
Porc. Gusto de oìllo,
dexadle. *Vela.* Vete de aì,
ò calla, Mongana.
Mong. Aqui
trobarè aquel estrivillo:
O terribles agravios!
matanme de hambre, y cierranme
los labios.
Vela. Nunca hablaste sin dar pena.
Mong. Como de essas tu me dàs.
Porc. Con necesidad estàs?
toma, amigo, esta cadena.
Mong. Muy bien se la puedes dar,
animalle, que es cobarde,
las quatro son de la tarde,
y podemos comulgar;
como estàn mis tripas anchas
à estas horas, assi viva,
que puedo vender saliva:
ay quien quiera sacar manchas?
Por. Aunque es dadiva del Rey,
en quien mejor empleada?
Vela. La merced es escusada,
Porc. Tomarla tienes,
Vela. Si es ley
obedecer, tuyo he sido:
ha picaro!
Mong. Què regalo!
no fue el estrivillo malo:
la cadena le ha valido.
Porc. Digo, pues, que la desdicha
es vivir desconfiando,
nadie sabe en què, ni quando
le ha de venir la desdicha.
Quantos en lo que tuvieron
por dichas, la muerte hallaron!
quantos, quando no pensaron,
ricos, y alegres se vieron!
Don Vela, mientras vivimos,
no ay buena, ni mala suerte,
hasta que llega la muerte,
que es el fin à que nacimos.
Morir bien, y à la vejèz
es la dicha verdadera,
y assi el hombre, hasta que muera,
no puede, no, ser juez
de su mala, ò buena suerte.
Vivir es dicha al morir,
la dicha se ha de advertir
si es mala, ò buena la muerte.
Quien muere bien, es dichoso;
quien muere mal, desdichado.
Un Astrologo afamado,
(aunque siempre fuì dudoso
de la Judiciaria yo)
me dixo: el Cielo lo impida,
que serè dichoso en vida,
y no en la muerte.
Vela. Mintiò,
ni te acuerdes, nì lo creas,
eres varon singular,
y assi el Cielo te ha de dar
aun mas vida que deseas.
Por. Serà assi para los dos,
Astrologos no creì;
vivir bien me toca à mi,
lo demàs le toca à Dios:
que como yo aya vivido
bien creyendo, y bien obrando,
muera yo del modo, y quando
el Cielo fuere servido.
Voyme à vèr al Rey. *vase.*

Vela.

Vela. A Dios.
Mong. Ya podràs hacer retablos:
el Señor de los diablos
ſea bendito, que los dos
quedamos ſolos, toquemos
eſſe divino metal,
tras quien và todo animal,
eſpejo en quien todos vemos
nueſtras humanas acciones:
O cadena hermoſa, y bella!
ſi fueran los de Marſella
tus gallardos eſtabones!
Pienſo que falſa has de ſer,
porque aviendote tocado
la mano de un deſlichado,
alquimia te has de bolver.
Vela. Vete, pues, en hora buena,
que à una perſona deſeo
hablar, y viene.
Mong. Y aun creo,
que has de darle la cadena:
dexarte de eſſos amores,
pagar podemos aſsi,
que han de llover ſobre mi
tus canſados acreedores,
y me avrà de ſuceder
(temiendolo eſtoy por puntos)
lo que à tres ciegos, que juntos
rezaban para comer.
Dixo al uno una tapada:
Tome eſſe eſcudo, Tomè,
y repartalo, y ſe fue,
no dexando à Tomè nada.
Regocijados deſte arte,
los ciegos ſe concomieron,
y ſus partes le pidieron,
Tomè mi parte, mi parte.
El juraba à Jeſu-Chriſto,
y ninguno le creìa;
y huvo ciego que decìa:
Sì ſi ſe lo diò, yo lo he viſto.
Sin mas, ni mas intervalos,
confundido en los dos modos,
andaban à palos todos,
y ſe molieron à palos.
Vela. Vete ya.
Mong. Dime quien es
la tal dama. *Vela.* Beſtia, vete.
Mong. Es moñdonga del retrete?
ſepalo, y muer. deſpues.
Vaſe, y ſale Brianda.
Briand. Vi à Don Vela, y he venido,
como blanca maripoſa,
ſiguiendo la luz hermoſa,
que ſu cuna, y tumba ha ſido;
ſeñor Don Vela.
Vela. Brianda,
Aurora de mi conſuelo,
Iris ſacro de mi cielo,
menſagera por quien anda
comunicandoſe el bien
de mi vida, y de mi amor:
dime, còmo eſtà Leonor?
Briand. Buena, y amando tambien.
Vela. Dale eſta cadena, y ruega,
Dale la cadena.
que la acepte, y en ſu pecho
la vea yo, ſatisfecho
de que favor no me niega;
por la extraordinaria hechura,
ya que no por el valor,
digna ha ſido de Leonor.
Brian. Luego la darè.
Vela. Procura
hacer mis partes.
Briand. Es cierto.
Vel. Quien te diera un gran teſoro! *vaſe.*
Briand. En las finezas del oro
de mi amor eſtà encubierto:
diſculpada es mi malicia,
remedio à mi amor prevengo,
y ya ſe verà que tengo
mayor amor, que codicia:
la cadena la he de dar.
Sale Leonor.
Leon. Brianda? *Briand.* Señora mia?
como te và de alegria?
como te và de peſar?
Leon. De todo tengo, aunque ſon
entre mis quexas, y amores,
las horas triſtes mayores.
Briand. Aſsi dice una cancion:
O ſi volaſſen las horas del peſar,
como las del placer ſuelen volar!

eſta

esta ha de estarte muy bien,
ponte al cuello esta cadena.
Leon. Quien te la ha dado? que es buena.
Briand. No me preguntes de quien.
Leon. Ay si de Don Diego fuera!
no te quiero examinar.
Briand. D. Vela se ha de engañar, *ap.*
si la cadena la vè:
tambien en deuda me està
de que me voy, porque viene. *vase.*
Leon. Què muger tu agrado tiene?
discretamente te vàs.
Vase Briànda, y sale Porcelos.
Porc. Aqui me encuentro à Leonor,
y con dos afectos lucho:
mucho es mi respeto, y mucho
es en el alma el amor:
llegarè? tengo temor
de ofender à la amistad:
callarè? serà crueldad
no explicar mis propios daños:
hablarè? diràme engaños:
huirè? tengo voluntad.
Leon. Conde, passad adelante;
què temeis, ni què dudais?
suspenso al verme quedais?
sois acaso aquel amante,
que prometiò del diamante
la firmeza, y resplandores,
lo fino de los colores
de la rosa, hija del Mayo,
la fortaleza del rayo,
y el amor de los amores?
Porc. Y sois vos la que ha jurado
ser exemplo de amistad,
ser lealtad de la lealtad,
ser cuidado del cuidado,
ser amada del amado,
ser olvido del olvido,
ser el ser que firme ha sido,
ser muerte de la esperanza,
ser vida de la mudanza?
Leon. Si lo jurè, lo he cumplido.
Porc. Mucho lo dudo, Leonor.
Leon. Mucho lo afirmo, Don Diego:
no juzga de luz el ciego,
ni el cobarde del valor;
como en vos faltò el amor,
mirais como por antojos:
de color verdes, y roxos,
quantos objetos se ofrecen,
roxos, y verdes parecen,
y està el color en los ojos.
Porc. Tener mas credito, y fe
el hombre que estima, y ama,
con lo que dice la dama,
que con lo mismo que vè,
no es fineza, engaño fue,
yerro del entendimiento,
ò es la fe del cumplimiento;
pero yo que estoy en mi,
si es de creer lo que vi,
he de sentir lo que siento.
Si à mi tu pecho me adora,
eres traydora à mi amigo,
y si à èl adoras, conmigo
eres otra vez traydora.
Mira quien eres, señora,
pues que traydora has de ser,
con querer, ò no querer;
y si à los dos favoreces,
eres traydora dos veces,
eres monstruo, y no muger.
Escusado es el decir
tu ingratitud, y mi pena;
hable por mi essa cadena,
que acabas de recibir.
Por mi amigo he de sentir,
si à su amor ingrata fueres;
mira quien soy, y quien eres,
mira los males que espero,
que si no me quieres muero,
y morirè si me quieres.
Leon. Todo es enigmas, y encanto
para mas confusion mia,
que ni entiendo tu alegria,
ni comprehendo tu llanto:
de tus razones me espanto,
no las penetro, y assi
en mi misma me perdì,
que en lenguage tan sucinto
me formas un laberinto,
porque no sepa de mi.
Porc. Huyo essa voz de Sirena,

ta-

tapandome los oìdos.
Leon. Vetè, piedra ſin ſentidos.
Porc. Si ſoy piedra, eſſa cadeña
tiene eslabones, y ordena
Amor, que hiriendome eſtàn,
para que arroje un bolcàn,
y un abiſmo de centellas.
Leon. Para que me abràſen ellas.
Porc. Eres nieve, no podràn.
Leon. Eres ingrato.
Por. Tu infiel.
Leon. Tu falſo.
Porc. Tu fementida.
Leon. Mientes, Conde, por tu vida.
Porc. Cadena, parque, y papel,
ſon teſtigos.
Leon. Ha cruel!
tanto engaño, tanto enredo!
A la puerta Don Vela, y eſcucha.
Porc. Dexame, Leonor.
Leon. No puedo.
Porc. Libre ſoy.
Leon. Y eſclava ſoy.
Porc. Como, ſi rabiando voy!
Leon. Como, ſi llorando quedo!
Aſele de la capa.
Porc. Suelta la capa.
Leon. La palma
he de alcanzar.
Porc. No podràs.
Leon. No vale tu capa mas,
que un alma? ſueltame el alma.
Porc. Engaña el mar con ſu calma,
y tu con eſſa dulzura.
Leon. Quando engaña fe tan pura?
Porc. Si finge amor.
Leon. Es error:
mas bien dices., no es amor
el que llega à ſer locura.
Vaſe Porcelos ſin verſe Don Vela.
Vela. Eſto eſcucho, y vivo eſtoy!
eſto he viſto, y tengo vida!
villana, falſa homicida,
tyrana del sèr que ſoy,
pues vida me dabas, oy,
deſeſtimas tu belleza,
tu recato, tu nobleza,
y el alma que yo te di:
còmo te lleva tras sì
tu miſma naturaleza?
Deſta ſuerte, deſta ſuerte
ſe premia mi immenſo amor?
eres ſymbolo, Leonor,
del engaño, y de la muerte.
Leon. Hombre, quien eres? advierte
con quien hablas, que à mi vèr
vienes loco.
Vela. Puede ſer,
que locos hace una pena:
que trayendo mi cadena *ap.*
eſto diga una muger!
Si amor à Don Diego tienes,
còmo me engañas à mi?
Leon. Loco, què dices?
Vela. Que vi
en ti amor, en èl deſdenes.
Leon. Hombre, ù demonio, à què vienes?
Vela. A vèr tus muchos engaños.
Leon. Què ſuceſſos tan eſtraños!
Vela. Los que con el alma toco.
Leon. Ola, echad de aqui eſte loco.
Vela. Locuras ſon deſengaños?
Leon. Harète matar.
Vela. Ya muero
à manos de tus rigores.
Leon. Què dices?
Vela. De los favores
que me diſte, deſeſpero.
Leon. Hombre, vete.
Vela. Oye, aſpid fiero.
Leon. Quien eres?
Vela. Quien te ha adorado.
Leon. Y quien ſoy?
Vela. Quien me ha engañado.
Leon. Yo te vi?
Vela. Ni me has de vèr.
Leon. Què deſdichada muger!
Vela. Yo sì que ſoy deſdichado.
Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale Mongama.
Mong. Viendome deſaliñado,
pobre, mal veſtido, y roto,
quien dirà que ſoy devoto
de ſaber lo que ha paſſado?

Por

Por saber quien es la dama
de Don Vela mi señor,
Conde Claros, con amor
saltos diera de la cama.
A costa de que un Soldado
de la Guarda me despeje,
con sus barbazas de hereje,
hasta el jardin he llegado:
por Dios que la Reyna sale;
què santa muger! què hermosa!
de las flores es la rosa,
mas que toda España vale.

Sale la Reyna.

Reyn. Ola, avisad à las Damas,
que à los jardines me voy,
si melancolica estoy,
hagan pàlidas retamas:
hagan flores, y jazmines,
lo que el discurso no ha hecho;
mas si el mal està en el pecho,
no ay remedio en los jardines. *vase.*

Mong. La Reyna es cosa sagrada,
della no puedo saber
quien es aquesta muger
tan servida, y recatada.

Vàn saliendo las Damas con vandas, hablando.

A esta he de llegar primero:
ingeniosa es mi cautela,
criado soy de Don Vela.

Hace reverencia.

Leon. Pues què importa, majadero?
Mong. No sois vos, pues respondeis
tan à secas.
Leon. Anda, Isabela. *vase.*

Sale Isabela, Dama.

Mong. Criado soy de Don Vela.
Isab. Muy buena alhaja teneis. *vase.*
Mong. Tambien me responde mal:

Sale Marcela, Dama.

esta se llama Marcela,
criado soy de Don Vela.
Marc. Servis à lindo hospital.
Mong. Esta tampoco ha de ser:

Sale Brianda.

una esclavilla bufona
sale tambien, y es persona
à quien he de acometer.
Briand. Què apriesa la Reyna và!
aun à las Damas no espera.
Mong. Mas si aquesta galga fuera;
pero presto se sabrà:
criado soy de Don Vela,
mi señora.
Briand. Huelgo à fe
de conoceros.
Mong. Ya sè,
todo el tiempo lo revela,
que le dais muchos favores.
Brian. Luego ya me ha conocido?
Mong. Què? muy bien, y agradecido
està suspirando amores.
Briand. Este rubì le has de dar
en albricias, que ha gustado
que yo le quiera.
Mong. Doblado
dice que aora ha de amar.
Briand. Buenas nuevas te dè Dios,
esso mis ojos desean:
voyme, porque no nos me vean
solos hablando à los dos.
La sortija es estremada,
traygala desde oy por mì,
à la Reyna la cogì: *ap.*
esclava, y enamorada,
què no ha de hurtar? *vase.*
Mong. Dos mil cruces
me hago! la perrenque ha sido;
lindamente lo he sabido,
y por lindos arcaduces.
O quanto necio blasona,
que dama de partes tiene,
y es quando à saber se viene
un punto mas que fregona!
Don Vela, y Don Diego son.

Salen Don Vela, y Porcelos.

Vela. Esto, amigo, me ha passado.
Porc. De todo estoy admirado.
Mong. Dete mas admiracion
el que sè quien es tu dama.
Vela. Què dices, loco?
Porc. Que yerra
tu gusto amando à una perra,
una galga es quien te llama

su-

ſuyo. *Vela.* Y como lo has ſabido?
Mong. Ella me lo dixo à mi,
y te embia eſte rubì:
piensa que la has conocido,
y que la quieres.
Porc. Don Vela,
eſſo es ſin duda, Brianda
en eſtos enredos anda,
ſuya ha ſido la cautela.
No era letra de Leonor;
y aun ſiempre yo ſoſpechè,
que la voz ſuya no fue.
Vela. Avrà deſdicha mayor!
echò la fortuna el ſello
en perſeguirme, y burlar.
Mong. El rubì puedes tomar.
Vela. Ni he de tomarlo, ni vello,
à la bufona embuſtera
ſe le buelve.
Mong. Si, mañana.
Porc. Toma eſta bolſa, Mongana,
por eſſe rubì, y no quiera
caer en la necedad
de bolverlo.
Mong. No caerè.
Porc. Eſto ſe gaſte, que fue
atreverſe mi amiſtad,
y en aviendoſe gaſtado,
tu me aviſaràs deſpues.
Vela. A quien deſdichado es,
no ay conſuelo, ni aun ſoñado.
Porc. En mi he buelto, corazon;
dame albricias alma mia,
toma, toma mi alegria,
dame, dame tu paſsion.
Alentad ojos, deſeos
alentad, no ſiendo eſtraños,
no me mateis deſengaños
con el placer, deteneos.
Mong. En eſtos jardines anda
ya la Reyna.
Porc. Verdad es,
retiremonos los tres.
Vela. Què me engañaſſe Brianda!
Vanſe, y ſale la Reyna, y Leonor.
Reyn. Deſnudò el Invierno frio
eſtas ramas del jazmin,
Monarca deſte jardin,
y las alvas del Eſtìo:
Llorando en èl ſu rocìo,
reſtauraron ſu belleza,
y la arrugada corteza
viò ſu pompa natural;
y ſiendo yo racional,
es eterna mi triſteza!
Eſta fuente caſi helada,
la eſtacion del tiempo fria,
calla con melancolìa,
en sì miſma apriſionada:
Vino Mayo, y deſatada
corriò con mas ligereza,
dando al ayre con belleza
martinetes de criſtal;
y ſiendo yo racional,
es eterna mi triſteza!
El paxarillo, que muerde
eſſos ramos, y eſſas flores,
quando copia los colores
de ſu pluma el campo verde,
la voz rompe, el color pierde,
que infundiò naturaleza
en ſu viudèz, y aſsi empieza
ſu muſica accidental;
y ſiendo yo racional,
es eterna mi triſteza!
Leon. Señora, la cauſa di
de tus triſtezas.
Reyn. No sè.
Leon. No ha de aver remedio?
Reyn. En què?
Leon. Quieres que te canten?
Reyn. Sì.
Leon. Sientate, pues, y la pena
acaſo divertiràs.
Reyn. Ya no podrà ſer jamàs.
Leon. Ponte al cuello eſta cadena,
que es de labor Africana,
y no ſe ha viſto en Leon
tan curioſa perfeccion.
Reyn. Qualquier medicina es vana:
Leonor, el Rey ſe ha canſado
de mi, enfadado me mira,
Aragon le ofrece à Elvira;
y mi pecho enamorado,

como no tiene otro estudio,
si no amar con impaciencia,
siente mas del Rey la ausencia,
que la afrenta del republico.

Leon. Serà engaño : cantad.

Reyn. Crece
mi mal, si musica dàs,
que al alegre alegra mas,
y al triste mas le entristece.

Cantan. Zelosa està, y ofendida
la gran Reyna de Cartago,
porque ha sentido la ausencia
de aquel piadoso Troyano.
Llorando al fuego se arroja,
y las llamas se aumentaron,
porque lagrimas de amor
bolcanes son, y no llanto.

Reyn. Hizo bien : entended fuego,
que si en desdichas me abraso,
quiero juntar en mi muerte
fuego à fuego, rayo à rayo,
pena à pena, furia à furia;
pues los Cielos me negaron,
vida à vida, amor à amor,
gloria à gloria, labio à labio.

Leon. Què accidente es este tuyo?

Sale el Rey, y un Criado con un retrato, que le dà al Rey.

Criad. Este es, señor, el retrato
que me pediste de Elvira,
de Zaragoza le traygo.

Vase el Criado.

Rey. Tu me has servido muy bien:
quiero mirarle despacio,
porque ha de ser de mis penas
el alivio, y el reparo:
si mis sospechas no mueren,
si son ciertos mis agravios,
sostitucion serà hermosa
de aquella que estoy mirando.
Quanto, quanto mas gallarda
es Violante, que esta? quanto
es aquel Angel (què temo!)
mas hermoso, y mas vizarro?
Sombra es esta de aquel Sol,
nube es esta de aquel Rayo;
pero què importa mi amor,
que el honor està temblando?

Cantan. El mar llorà dos exemplos
de amantes, Hero, y Leandro,
unidos en una muerte,
en una fe, y en un marmol.

Reyn. Dichosos aquellos dos,
que fenecieron amando,
si eran honestas sus vidas,
si eran sus amores castos:
Dexadme arrojar à mi
sobre los duros peñascos
de esse Parque; mas què importa,
si no he de encontrar los brazos
de mi esposo?

Rey. Las tristezas
de la Reyna vàn passando
adelante cada dia,
y yo no me satisfago
de mis dudas : deme el Cielo
la muerte, ò el desengaño;
pero junto lo estoy viendo,
en su cuello estoy mirando
desengaño, y muerte : ha Cielos!
lo que te pedi me has dado.
No es aquella mi cadena?
sin verguenza, y sin recato
la trae al cuello, diciendo,
que se la diò un hombre falso.
Ea, à sentir me retiro;
ea, ya à morir me aparto;
ea, acabemos con esto,
muramos, honor, muramos. *vase.*

Brian. Mirando te ha estado el Rey,
entre essas flores, y ramos,
y se le cayò en el suelo
un retrato de la mano.

Reyn. Damele acà : dame luego
esse veneno, ò letargo,
en que duermen mis sentidos.
Idos todos, retiraos.

Leon. Què niegue el Rey à esta fe
deudas de amor!

Elv. Què intervalos
son estos? *vase.*

Briand. No los entiendo:
el seso le và faltando. *vase.*

Que-

Quedase la Reyna hablando con el retrato.

Reyn. Elvira, entremos en cuenta
las dos aora, y sepamos,
yo tu bien, y tu mi mal,
yo tu dicha, y tu mi agravio.
Mas hermosa eres que yo,
no lo niego; pero quando
no es la hermosura infeliz?
exemplos tenemos raros.
Naturaleza, y fortuna
usan efectos contrarios,
al dar belleza, al dar dicha,
las dos nos truecan las manos.

El Rey à la puerta escuchando.

Elvira, escarmienta en mi,
que me he visto en el estado
que has de tener, y has de verte
en el que yo estoy llorando.
Dichosa tu, que tendràs,
quando lleguen los trabajos
de tu espiritu, consuelo
en lo que à mi me ha passado.
Hallaràs en mi un exemplo
de fe, de amor, de recato,
desdichas, y mas desdichas,
unas tengo, otras aguardo.
Mira Elvira que al Rey quieras,
solo anhelen tus cuidados
por amarle como yo,
pero no podrà ser tanto.
Mas como tengo paciencia
para mirarte de espacio,
y para darte consejos
contra mi, que en zelos ardo?
contra mi, que llamas hielo?
Pensamientos soberanos,
deseos no conocidos,
y amores nunca estimados,
plega al Cielo, que no vea
al dueño deste traslado.
Con los aspides, que aora
el alma me estàn chupando,
plegue al Cielo que yo goce,
las quexas, y desengaños
que tendrà.

Sale el Rey. Què es esto?

Reyn. Nada:
tomad allà esse retrato. *vase.*

Rey. Quando à buscalle venìa,
sospechas, y dudas hallo,
que me contrastan de modo,
que suelen vientos contrarios
impedir, y detener
un baxèl, que zozobrando
se vè en ondas de zafir,
se vè en montes de alabastro!
Vi la cadena, y oì
palabras, que eran regalos
del amor mas verdadero,
del corazon mas humano.
Preguntarè quien la dio?
he de andar averiguando
como hombre vil las injurias?
no han de salir de los labios.

Sale Portelos.

Port. Horas ha que no te he visto:
dame, gran señor, la mano,
que el dia que no la beso,
estoy tan desazonado,
que de nada tengo gusto.
Rey. Llega Don Diego à mis brazos.
Port. Sin la mano, no ay favor
que me satisfaga.
Rey. Estraños
son tus modos de obligar;
pero què he visto! que vaso
de veneno estoy bebiendo!
en el rubì que le he dado
à la Reyna, mis dos joyas,
como amantes se han trocado;
què mas desengaños quiero!
Bastan, honor, estos cargos,
por agraviado me doy,
quando hasta sospecharlo:
Don Diego, venid conmigo.
Port. Siempre seguirè tus passos.
Rey. A las doce de la noche
en este Parque os aguardo.
Vanse, y salen al balcon Leonor, y Brianda, esclavas.
Leon. Brianda, en este balcon,
ya que la noche ha venido,
espero restituido

à mi pecho el corazon.
Hablarme quiere Don Diego,
repetir querrà ſus quexas,
y aſsi he venido à eſtas rexas
con algun deſaſsiego.
Darle pretendo un favor,
ſi viene como ſolìa:
vè à traer, Brianda mia,
una vanda de color.

Brianda. Huèlgome mucho que eſtès
alegre; tambien lo eſtoy:
pero por la vanda voy,
yo te lo dirè deſpues. *vaſe.*

Leon. Vengas, ò noche en buen hora;
ſi amor me dà tus favores,
tus Eſtrellas ſeràn flores,
tu obſcuridad ſerà Aurora.

Salen Porcelos, y Carraſco.

Porc. Carraſco, buelvete à caſa.

Carr. Còmo te puedo dexar?

Porc. Solo eſta noche he de andar;
no has de ſaber lo que paſſa;
mira que me enojarè
ſi no te vàs.

Carr. Tuyo ſoy:
Aunque ſujo que me voy, *ap.*
en eſte Parque podrè
eſperar, que ſoy leal,
y aun puedo eſtàr repoſando,
porque èl ſuele eſtàr hablando
una noche natural:
aqui me tiendo, y èl hable
quanto le venga à la boca.

Pone ſe un lienzo en la cara, y capa por almohada, y duerme.

Leon. Quien à nuestras rexas toca?

Porc. Ella reſpondiò; notable
es ſu cuidado! Leonor,
quien ſe pudiera atrever
à eſtas rexas, à no ſer
animado de tu amor?

Leon. Ay Conde! gracias al Cielo;
que mas apacible vienes.

Porc. Razon de culparme tienes.

Leon. Habla paſſo.

Porc. No ay rezelo
ya en mi amor, que el Rey me dixo
que tù mi dueño has de ſer.

Leon. O què dichoſa muger!

Porc. O què immenſo redocijo!

Sale Mongina.

Mong. Siguiendo voy, y acechando
à eſte bellacon, que muero
por vengarme: como un cuero
eſtà durmiendo, y roncando.
Ya una burla le prevengo,
que como aprendo à eſcrivir,
mi tintero ha de venir
ſiempre aqui; ſi del me vengo,
ſerè un famoſo varon,
aunque eſto ſerà barato,
con que cuelguen mi retrato
en alguna Proceſsion.
Tinta le echo en las dos manos;
pues las tiene tan tendidas:

Echale tinta.

ò, vealas yo mordidas
de dos valientes alanos.

Porc. Tal, ſeñora, has de decir;
daraſme gran deſconſuelo.
Tu temores? vive el Cielo,
que de amante he de morir.

Leon. Y yo, Conde, he de querer;
haſta que dexe de sèr;
y aun mi amor ha de exceder
los terminos de la muerte.

Pica Mongana à Carraſco con una paja en la cara, y èl ſe tiñe al refregarſe con las manos.

Mong. Vos miſmo ſereis Carraſco,
quien la burla os haga aſsi;
pica la moſca? eſſo sì,
eſſo ſerà untar el caſco.
O ſi un aſpid le picàra!
no eſtà otra mano ſegura,
dete el Cielo la ventura,
como te pones la cara.
El ſe pone negro, y fiero,
borracho debe de eſtàr;
pues no acierta à deſpertar,
eſpada, capa, y ſombrero
cobrè ya: No ha de dormir *Quitaſtelo!*
quien tiene enemigos, loco;
otra vez le pico, y toco,

acabeſe de teñir. *vaſe.*

Porc. Còmo he de irme ſin ſeñal
de tan verdadero amor?
còmo he de irme ſin favor,
que hacerme pueda immortal?

Leon. No os irèis, dame eſſa vanda
azul, que el alma me alegra;
ay, que la arrojè, y es negra:
ò què necia eſtàs, Brianda!

Arroja la vanda.

Porc. Què importa el negro color?
ningun agüero me muestra,
que en el aver ſido vueſtra,
eſtà, ſeñora, el favor.

Leon. A Dios, Conde, haſta mañana,
que bolvais à ſer el dia
de mi luz, y mi alegria. *vaſe.*

Porc. Vos el Alva ſoberana:
O vanda, quanto he eſtimado
teneros por prenda hermoſa
de la que ha de ſer mi eſpoſa!
Vueſtro color no ha turbado
mi eſperanza, y mi alegria,
que la noche negra, y ſea,
el amante la deſea,
mas que el roſicler del dia;
quien es? què gente?

Carr. Ninguna
ay, que ſin eſpada eſtoy.

Porc. Quien eres, hombre?

Carr. Quien ſoy
no conoce haciendo Luna?

Porc. Eres ſombra, ò monſtruo feo?

Carr. Pues que no me ha conocido,
quiero callar.

Porc. Negro ha ſido
eſta noche quanto veo.

Carr. El me mandò que me fueſſe,
no quiero enojarle mas. *vaſe.*

Porc. Còmo callando te vàs?
pero què rezelo es eſſe,
corazon? negro ſerà,
que eſtaba durmiendo aqui:
nunca en agueros creì,
Dios es quien todo lo guia,
porque el mundo engaña, y miente,
bien es que algunas ſeñales
han precedido à los males;
pero todo es accidente.
Muerte, y vida Dios la dà,
no ay potencia humana cierta;
las doce ſon, y la puerta
ſiento abrir, el Rey ſerà.

Sale el Rey.

Rey. Es el Conde? *Porc.* Si ſeñor.

Rey. Venìs ſolo? *Porc.* Solo vengo.

Rey. Eſperad un rato. *vaſe.*

Porc. Tengo
un linage de temor,
que no entiendo para què
ſolo à eſtas horas, y aqui
me quiere el Rey; pero à mi,
què me importa? no lo sè,
ni es bien ſabello: eſperar
me toca, y obedecer.

Sientaſe en una ſilla.

Myſterio el Rey ha de ſer,
que no ſe ha de eſcudriñar;
pero eſta melancolia,
eſte cuidado, y temor,
que ſeràn de mueſtro humor;
no ſe han de hacer profecia.
Que han de ſer afectos vanos,
paſſiones de animo errantes,
porque nunca eſtàn conſtantes
los penſamientos humanos.
El Rey me mira eſtos dias
con ſemblante diferente,
luego cauſa ſuficiente
tienen mis melancolias.
Si mi dicha ſe ha cantado,
coſas ordinarias ſon,
que tienen declinacion
las que llegan à ſu eſtado.
Enemigos, ni embidioſos
no tengo: vanos temores,
dexadme, que ni ay traydores
en Palacio, ni ay quexoſos.
Yo ſirvo bien, vivo bien,
juſto es el Rey, yo leal;
pues por què rezelo mal?
ſi es amago, ſi es baybèn
de la fortuna, què importa?
Canſeſe, injurias ofrezca,

co-

como yo no las merezca;
la vida mas larga, corta
parece, quando el morir
llega, con pàlido ceño
la tristeza engendra sueño,
seguro podrè dormir. *Duermese.*

Sale el Rey.

Rey. Passos son de un desdichado
estos que doy, pues deseo
tener piedad, y me veo
à ser cruel obligado.
Tan obediente, y leal
siempre el Conde me ha servido,
que aunque me juzgo ofendido,
no le puedo querer mal.
Descuidado se durmiò;
mucho ay aqui que decir:
seguro puede dormir
quien à un Rey ofende? no.
Ilusiones son, y antojos
mis sospechas; la traycion
dicen que es como el Leon,
que no cierra bien los ojos.
Este duerme descuidado,
sin rezelo, sin temor;
còmo puede ser traydor
un corazon sossegado?
Casi temo, yo lo dexo;
pero si son vehementes
los indicios; piedad, mientes?
Con razon me ofendo, y quexo
Conde amigo; si por dicha
eres leal, recto soy:
quando la muerte te doy,
quexate de tu desdicha.

Quitale la espada, y al mismo tiempo le dà de puñaladas, y èl se defiende con la silla.

Porc. Valgame Dios! quien dà muerte
à un inocente?

Rey. Un Rey justo,
que te mata con disgusto;
y es tan contraria mi suerte,
que es fuerza. *Porc.* Señor, señor,
tèn piedad, no te ofendì:
tù mismo me matas? *Rey.* Si;
y en esto se vè mi amor,
que no quiero que ninguno
sepa que traydor has sido,
y que yo estoy ofendido.
Aunque vivo queda el uno
de dos, que saben lo cierto,
singular testigo es,
y yo morirè despues
de pena de averte muerto.

Porc. Mi señor, ya siento mas,
en ansias tan infelices,
las palabras que me dices,
que la muerte que me dàs.
Traydor Don Diego Porcelos?
no puede ser, desdichado
esso sì; pues levantado
se viò en los Cielos, y dellos
tu me has dexado caer,
para desdicha mayor.
En què te ofendì, señor?
vive Dios, que èl ha de ser
quien descubra mi lealtad,
quien me dè al morir paciencia,
quien ampare mi inocencia,
pues es la misma verdad.
Tener espada quisiera
para rendirla à tus pies,
no por defenderme, que es
quando tu gustas que muera:
la defensa una traycion,
culpado debo de estàr,
pues tu me quieres matar,
siendo tan recto varon.
Culpado serè sin duda,
pero no sè en què, señor;
còmo, dime, tanto amor
en tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (ay de mi!)
lastima darte pudiera
verme deshacer: quien fuera
pobre hidalgo como fuì!
Tres cosas son las que oy
te encomiendo, si te obligo,
mi honor, mi cuerpo, mi amigo,
porque el alma à Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
mi dicha no tuvo efecto;
què proverbio tan discreto!

No

No ay dicha, ni desdicha hasta la muerte.
Cae junto al paño, y tapanle con él.
Rey. Ha leyes del mundo! ha sabios!
cómo no enmendais las leyes,
pues es forzoso à los Reyes
vengar assi sus agravios?
Mas què he de hacer? yo lo hice,
porque estò secreto assi;
ha miserable de ti!
ha venturoso infelice!
No ha de aver ojos que crean,
que yo le quise matar,
prevenidos han de estàr
los que importa que le vean.
Ola.
Salenla Reyna, Leonor, y Briauda, con luz.
Leon. Què quieres, señor?
rumor de espadas sentì.
Reyn. Señor, vos estais assi?
vos Ministro del rigor?
para esto me aveis mandado
venir aqui?
Rey. Mirad: luego:-
(aqui se turba) à Don Diego.
Leon. Ay corazon desdichado!
ay mi esposo! ay dueño mio!
ay Cavallero leal!
quien te ha dado muerte tal?
Rey. Què dices?
Leon. De mi alvedrio
era el dueño, y yo del suyo:
à mi esposo me han quitado.
Rey. Luego èl te quiso?
Reyn. Ha mostrado
gran flaqueza el pecho tuyo:
si quando yo te notè
aquel papel, se le diera,
tu amor ocasion no huviera
de la flaqueza que vè
el Rey en ti: Tu, Leonor,
has de decir, que has tenido
amor; si piedad ha sido,
por què le llamas amor?
Lastima decir podrias
de lastimas; pero no,
que si muerte el Rey le diò,
fueran las lagrimas pias
injustas: el Rey lo ha hecho,
justicia debiò de ser,
èl es Rey, y tu muger,
tèn valor, sossiega el pecho.
Esta cadena me has dado;
que à ti el Conde te la diò,
no quiero cadena yo
de un hombre tan desdichado,
ò tan traydor: toma, pues,
tu cadena; y vos, señor,
oìd aparte, y Leonor,
por ossada, y descortès
no me tendrà, si me escucha:
Vos cruel, y vos tyrano?
vos matais por vuestra mano?
essa indignidad es mucha.
No podiades mandar,
que lo matassen, si avia
hecho alguna alevosìa?
Y què delito fue amar
à Leonor, para dar muerte
à un hombre, que os ha servido
con tal amor, y que ha sido
de un Leon bramido fuerte?
Ea, señor, què diràn
las Historias de Castilla,
si vuestra misma cuchilla
corta los cuellos, que estàn
sirviendoos con tal cuidado?
Rey. Señora, què es de un rubì,
que en prendas de amor os dì?
Reyn. Essa esclavilla le ha hurtado,
y ella dirà à quien le diò.
Rey. Dilo. *Briad.* Señor, la verdad
es, que tuve voluntad
à Don Vela, y me engañò
el diablo, y se le di.
Rey. Valgame Dios, y què estraños
son del hombre los engaños!
(ay infelice de mi!)
que di la muerte à un amigo!
mi error à furia provoca;
tu eres Reyna, à ti te toca
darme un exemplar castigo.
Toma essa espada, dà muerte
à un homicida cruel

del

del vassallo mas fiel.
No viva, no dessa suerte,
hombre, que para vengar
sus sospechas no inquiriò
la verdad, y se engañò.
Reyn. Yo mi vida os he de dàr,
no la muerte.
Rey. Entre Don Vela,
à quien llamar he mandado;
Sale Don Vela.
ya no seràs desdichado,
si ès que el Cielo te consuela:
A esse varon heredaste
sus titulos, y su renta,
sus oficios, y à mi cuenta
quedais siempre, porque amaste
al que matò esta cuchilla;
à fe que han de hacer mencion
de Ordoño, Rey de Leon,
los Annales de Castilla.
Reyn. Don Vela ha de dàr la mano
à Leonor, pues es trasunto
del infelice difunto,
à quien no el rigor tyrano,
sino su misma desdicha,
diò la muerte. *Vela.* Yo no sè
como he de vivir, si hallè
mayor desdicha en la dicha.
Rey. Tu has mejorado la suerte.
Vel. Muriò un hombre sin segundo,
y assi se vè que en el mundo
no ay dicha, ni desdicha hasta la muerte.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO